

CONCURSO DE MICRORRELATOS | LPA BIBLIOTECAS 2023

OBRAS GANADORAS

Título: *Refugio*

Autoría: Álvaro Francisco Franco Montesdeoca

Vivir en la calle es difícil, solitario, gris. Los días pasan como una sucesión de diapositivas en esa clase que no te gusta, que te aburre. No corre por tus venas motivación ni emoción y te limitas a vagar de un extremo a otro, buscando esa llama que te empuja a seguir un día más, a intentarlo otra vez en una eterna espiral, con la esperanza de que algún día acabará.

En la jungla de cemento, cristales y acero, nadie te mira, nadie te habla, nadie piensa en ti. Simplemente no existes, eres un elemento más.

Pero incluso en las tormentas más peligrosas y en los mares más embravecidos, existen los faros, esos refugios que te reciben con los brazos abiertos, como el calor de una madre y un padre que siempre estarán ahí, protegiéndote.

Desde que cruzas sus puertas, la soledad desaparece, las etiquetas se desprenden y vuelves a existir. Entrás a vivir mil vidas, escritas hace siglos o días. Vidas que compartes y debates con quienes son, o no, como tú. Vidas que, gracias a este faro llamado biblioteca, te acompañarán ahí fuera, en ese mundo al que no quieres volver, haciéndolo más fácil, más humano, más digno.

Título: *Dime, ¿ahora me ves?*

Autoría: Beatriz Dominique Morales Fernández

Dime, ¿qué es lo que ves?

Mis entrañas buscan tu calor entre las hojas que pintan, con letras de diversos alfabetos, las historias que enamoran tu imaginación. Aquí, conmigo, fíjate bien, ahora dime qué es lo que ves: palacios diminutos en forma de estanterías; la voz de narradores que acarician tu oído con relatos que te recuerdan que no estás solo, en la noche, bajo la sábana, reposando en tu corazón; paisajes que se construyen con el otro, alianzas cálidas donde un libro, un mundo, posibilita la mirada dialogada; un hogar de estudio, consulta, lectura y creatividad donde somos uno: la comunidad en la grieta amiga de fracturar la verdad, darle la vuelta, y volver a ser, ahora inclusiva, tan tuya como mía, tan abierta a todos los hechos que están por escribirse y sentirse en la realidad.

Dime, ¿me ves?, lo sé, ahora me miras: aquí, a pie de calle con el texto que seas, aquí, mirándote, la biblioteca, para ti.

Título: *Proselitismo*

Autoría: Juan Manuel Chávez Rodríguez

Adoraba llegar temprano, así tenía la seguridad de tomar la mesa habitual, con vistas a las palmeras. Quizá era su lugar favorito de costa a costa, pues al entrar se encontraba con gente que la atendía con gusto, llamándola por su nombre de las tantas veces que había ido; además, pasado el tiempo, conocían bien sus preferencias.

Más de una vez, en broma, le habían soltado la pregunta: “¿Lo mismo de siempre?”. Pero claro, seguía yendo por las variaciones en sus predilecciones y también por las novedades. Ya sea por la atmósfera de cordialidad o los intereses en común de trabajadores y parroquianos, ella sentía que ahí conformaban una comunidad.

—Como en un estadio o un bar... —le esclareció su colega, durante el almuerzo.

Ella, lectora apasionada, contrarrestó con su verdad:

—Mejor: en la biblioteca reina un silencio elocuente que calma la vida; además, es gratis.

—En vez de usuaria, pareces su publicista.

Entonces, se imaginó un mundo de proselitismo por las bibliotecas, en campaña por ellas.

—Igual sí —dijo la lectora, susurrando las palabras, mientras abría un libro con tejuelo en el lomo y sello en la portada; el objeto prodigioso que, siendo de todos, también hacia suyo.

Título: *Una oportunidad mágica*
Autoría: Emma Rodríguez Rodríguez

Aquel verano que pasé en el pueblo de mi abuela fue inolvidable.

—¡Qué grande y qué guapa estás, Violeta! —me dijo mi abuelita Nora que, a pesar de estar completamente ciega, siempre detectaba mis cambios físicos.

Me pidió que le acompañase hasta una antigua casa rehabilitada con muy buen gusto que el Ayuntamiento había convertido en una espectacular biblioteca.

—Pensé que sería una buena idea que nos pudieras leer algunos libros que me han recomendado —me explicó.

—¿Nos? ¿A ti y a quién más? —le pregunté extrañada.

—Pues a mí y a mis niñas —me respondió con entusiasmo.

Y así fue como se creó el improvisado club de lectura formado por mi abuela y sus amigas que no habían tenido la oportunidad de aprender a leer. Lo cierto es que fue creciendo mi enganche al rol de lectora a la vez que se acrecentaba el número de oyentes. Concentré mis esfuerzos en enseñarles a leer y a buscar textos en braille para que mi abuela también pudiese disfrutar de esta experiencia a mi marcha.

Los momentos mágicos vividos en esa biblioteca de pueblo nunca los olvidaré. ¡Cuánto amor me llevaba! ¡Cuántas esperanzas y nuevas ilusiones dejaba allí!

Título: *Templo de las palabras*
Autoría: María Luisa Beato Sody

Hay templos de las palabras que avivan las emociones.

Son templos que guardan la cultura de los sueños y los tesoros de la imaginación.

Son guardianes de dioses, de piratas y bucaneros, de aventureros intrépidos, de príncipes y serpientes, de islas encantadas, de mundos olvidados, de historias perdidas, de magia y realismo.

Son lugares de reflexión, de recogimiento del alma, de emociones contenidas, de identidades perdidas.

Son lugares de vida, con estancias de la infancia llenas de conejos blancos, de casas de chocolate, de alfombras voladoras, de zapitos rojos, de muñecos de madera y princesas dormidas; estancias de juventud, con corazones rotos, cartas de amores platónicos, capas de superhéroes, varitas de sauco y anillos de poder, y estancias de madurez, con molinos y armaduras, trenes llenos de historias vivas, tarros de perfumes rotos y cajitas de música que esconden secretos inconfesables.

Son cientos de palabras que escapan de sus salas ordenadas pero que ya no son suyas; son del viento que las transportan plácidamente a otras manos, a otros mundos a otras vidas.